

¿Cómo va a enmendar Moreno Bonilla su error con Doñana?

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

Los que susurraron al oído a Juan Manuel Moreno Bonilla que con la Ley de Regadíos en Doñana se aseguraría las alcaldías en la mayoría de los municipios de Huelva no se dieron cuenta del tremendo error que iba a cometer el presidente de la Junta de Andalucía. Puede que la nueva norma aumentara el número de votos en la provincia, pero el desprestigio que está sufriendo el PP, tanto en la región como en el resto de España, no justifica una medida absurda que viene a legalizar el uso indebido de los acuíferos que riegan el parque natural y una especie de amnistía encubierta para todas las plantaciones ilegales de la zona.

Tras la durísima respuesta de la Comisión Europea ante la Ley aprobada con los apoyos del PP y de Vox, Moreno Bonilla tiene que rectificar y enmendar su error. Y la única solución pasa por retirar el proyecto legislativo y plantear otra solución para no dejar en la ruina a las innumerables explotaciones agrarias legales en la zona.

La historia de Doñana y Matalascañas hay que escribirla atendiendo a los muchísimos errores cometidos durante años por los gobiernos andaluces, la mayoría de ellos del PSOE, pero también durante los mandatos del Partido Popular. Las zonas turísticas y las explotaciones agrarias han crecido de forma excesiva durante décadas, sabiendo que no iba a haber agua suficiente para su desarrollo. Y la sequía de los últimos años ha acabado de multiplicar el problema.

Andalucía vive, sobre todo, del turismo y la agricultura, pero la sostenibilidad del desarrollo económico es ya un hecho que no se debe olvidar.

El gobierno andaluz había prometido en su campaña electoral solucionar el problema del riego para las plantaciones de fresas y otros productos en la zona. Muchas de ellas, legales; pero otras clandestinas. Fueron trabajando en una nueva Ley que facilitara el agua a todas a ellas y pensaron que aprobarla en estos momentos les ayudaría con vistas a las elecciones municipales del 28 de mayo. Una equivocación imperdonable.

Enfrente tenían al PSOE, un partido experimentado en aprovechar los errores del contrario y emplear toda su artillería durante los procesos electorales. Y así ha sido. El PP ha brindado una oportunidad de oro a los socialistas que, encabezados por Pedro Sánchez, han acorralado a la Junta de Andalucía, que se ha quedado sin argumentos para defender una ley mal planteada e inoportuna. Lo mismo que hizo Alberto Núñez Feijóo con la del *sólo sí es sí*, ha hecho el Gobierno de Madrid con la de Doñana. Y razones no les faltaban ni a uno ni a otro.

La puntilla la ha recibido el consejero de Sostenibilidad de la Junta de Andalucía, Ramón Fernández-Pacheco, en su visita el lunes a Bruselas para intentar defender la Ley ante el comisario europeo de Medio Ambiente, Virginijus Sinkevicius. "Si se aprueba como se ha propuesto, podría degradar el humedal protegido de Doñana, uno de los más grandes de Europa y de suma importancia para la Red Natura 2000", alertó el comisario en un comunicado.

De nada sirvieron las explicaciones de la Junta de Andalucía, ni el apoyo mayoritario de los ciudadanos de la zona. Los hechos son incontestables. La aprobación de una Ley que autoriza la utilización de los acuíferos de Doñana para usos agrarios pondría en serios aprietos la conservación de los frágiles ecosistemas de los humedales del parque.

A Moreno Bonilla no le queda más remedio que rectificar; cuanto antes, mejor. No vale introducir cambios en una Ley chapucera y electoralista. Es necesario retirarla y plantear nuevas soluciones para dar agua a la zona sin dañar el Parque Nacional de Doñana. Los políticos tienen que saber cuándo se han equivocado y actuar lo más rápidamente posible, porque los efectos pueden ser devastadores para su reputación y, por lo tanto, para seguir contando con el apoyo de sus votantes.

La confianza es como el oxígeno, sin el que no se puede respirar. En la política y en la vida. Si un dirigente político pierde la confianza de los ciudadanos entra en un bucle destructivo del que no se puede salir. Ha pasado muchas veces en la reciente historia de España y en el PP lo tienen que saber. Cada día que pasa intentando defender lo indefendible, la reputación se va desaguando como los acuíferos de Doñana. Si al final hay que tomar una decisión difícil, ¿por qué esperar más tiempo? El ejemplo de los socialistas con la ley del *sólo sí es sí* debería servirles de ejemplo.

Otra cosa muy diferente es la necesidad de que España afronte una nueva política de Estado sobre el agua. Las previsiones climáticas auguran una primavera y un verano terriblemente caluroso y seco que va a agravar la pésima situación de las reservas de agua en nuestro país. Un bien imprescindible para mantener la vida y el desarrollo económico de una nación.

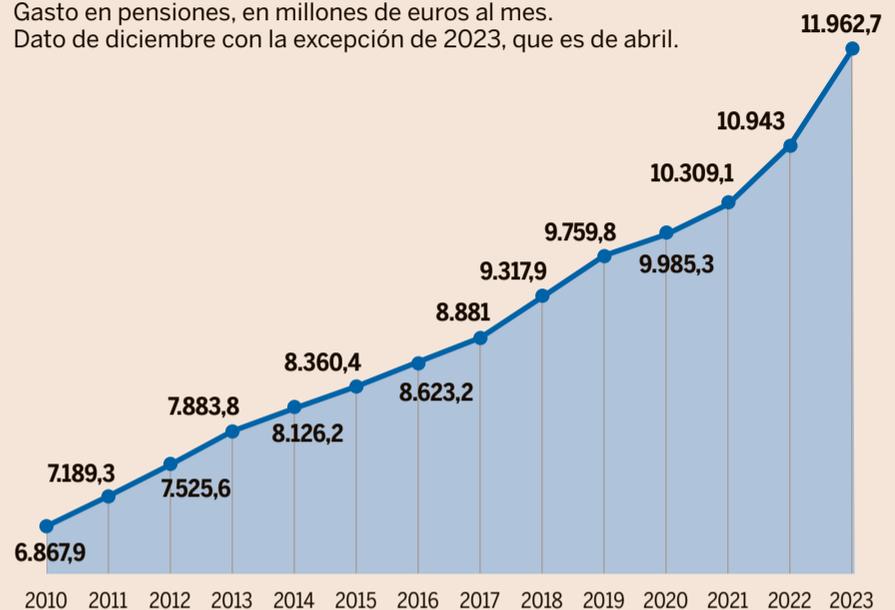
No corren buenos tiempos para plantear pactos de Estado para hacer frente a los grandes retos del país. Si ni siquiera se han planteado para solucionar los graves problemas de la educación, la sanidad o la vivienda, ¿qué nos puede hacer pensar que se consiga con el agua? Pero es imprescindible y urgente, porque el cambio climático augura un trágico aumento de la gravedad de la situación. Aunque, si el presidente del Gobierno y el líder de la oposición llevan desde el mes de octubre sin reunirse para hablar de nada, ¿quién puede pensar que lo vayan a hacer ahora, en plena refriega electoral?



Juanma Moreno Bonilla.

UNA SUBIDA ACCELERADA

Gasto en pensiones, en millones de euros al mes. Dato de diciembre con la excepción de 2023, que es de abril.



Expansión

Fuente: Ministerio de Seguridad Social

El gasto en pensiones se dispara un 10,8%, hasta 12.000 millones

DATOS DE ABRIL/ La revalorización con el IPC y el aumento de las prejubilaciones, los principales detonantes del alza.

Pablo Cerezal. Madrid

El gasto de la Seguridad Social no deja de crecer, impulsado por la revalorización con el Índice de Precios, el aumento del número de pensionistas, el incremento de las jubilaciones anticipadas y el que los nuevos pensionistas cobran una nómina muy superior a la media. Todo ello ha disparado el gasto en pensiones hasta los 11.962,7 millones de euros en abril, un 10,8% más que el mismo mes del año pasado, de acuerdo con los datos publicados ayer por el Ministerio de Seguridad Social. Con ello, el gasto en pensiones se consolida como el mayor escollo a la hora de ajustar el déficit público antes de que la subida de los tipos de interés dispare la carga financiera; y eso, a pesar del fuerte incremento de las cotizaciones a la Seguridad Social en la última parte de la reforma de las pensiones.

El principal elemento que ha disparado el gasto en pensiones hasta rozar la cota de los 12.000 millones de euros es la actualización con el IPC de las pensiones contributivas, lo que supone una subida del 8,5%, mientras que las pensiones no contributivas de jubilación e invalidez recibieron un alza del 15% y el complemento por brecha de géne-

Las nuevas pensiones alcanzan los 1.440,8 euros al mes, un 20,8% por encima de la media

ro da una vuelta de tuerca adicional, sumando 31,3 millones para 474.526 pensionistas. A eso hay que sumar que el número de pensiones en vigor crece un 1%, un número que se ha visto incrementado por el alza de las prejubilaciones el año pasado, con el fin de aprovechar una revalorización con el IPC que compensa con creces la penalización por adelantar un año la jubilación (entre el 4,75% y el 5,5%, dependiendo de los años cotizados). El número de altas de jubilación a los 64 años en diciembre del año pasado alcanzó los 5.622 retiros, el máximo histórico y el triple de la media en los últimos 10 años.

Y a eso hay que sumar otro elemento que tensa enormemente las cuentas de la Seguridad Social en el medio plazo: el hecho de que las nuevas pensiones son muy superiores a las existentes y, sobre todo, a las bajas en el sistema. En concreto, los nuevos pensionistas percibirán en promedio 1.440,76 euros al mes (1.538,56 euros si se mira úni-

camente dentro del Régimen General), un 20,8% por encima de la media. Un dato que permite ver la cada vez mayor desconexión entre quienes reciben las pensiones y quienes soportan sus pagos es que, mientras que la pensión media se ha incrementado un 51,8% desde 2010 y el número de perceptores ha crecido un 14,7%, los salarios en convenio apenas se han elevado un 22,2% en el mismo periodo.

Todo ello tensiona enormemente las cuentas de la Seguridad Social, a pesar de que el Ministerio saca pecho de que el gasto del sistema se ha moderado hasta el 11,7% del PIB en los últimos doce meses, siete puntos menos que el 12,4% del PIB registrado durante 2020. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta cifra estaba muy desvirtuada por el hundimiento de la actividad económica debido a la pandemia, y quedaba muy por encima del 10,9% del PIB gastado en pensiones un año antes. Además, si bien la primera parte de la normalización del gasto se ha podido lograr sin grandes dificultades, debido a la reactivación de la actividad tras la retirada de las restricciones sanitarias, la segunda parte será mucho más farragosa, debido al estancamiento de la economía.